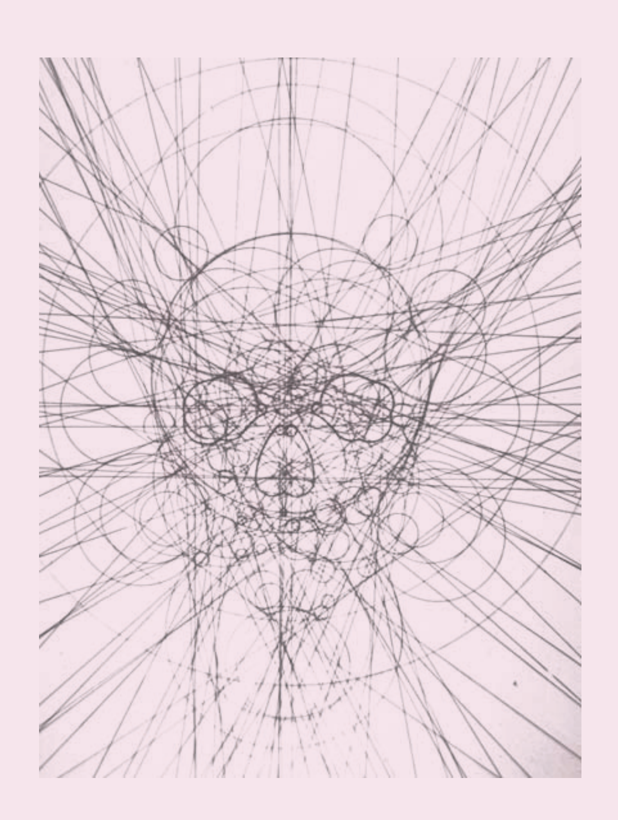
DIBUJAR, PROYECTAR (LVI)

ARTE Y MUERTE (1)

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA



CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-91

DIBUJAR, PROYECTAR (LVI)

ARTE Y MUERTE (1)

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-91

C U A D E R N O S
D E L I N S T I T U T O
J U A N D E H E R R E R A

NUMERACIÓN

2 Área
51 Autor
09 Ordinal de cuaderno (del autor)

TEMAS

1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN
0 VARIOS

Dibujar, proyectar (LVI)
Arte y muerte (1)

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Almudena Gil Sancho.
CUADERNO 385.01 / 5-34-91
ISBN-13: 978-84-9728-439-4
Depósito Legal: M-34867-2012

ÍNDICE

1. Introducción 5

2. Tomas de contacto 6

3. El gran encuentro... 10

4. El placer de la corrupción. Corrupción, descomposición, abyección 12

5. El sex appeal de lo inorgánico. Mineralidad.. 18

6. Proyecto de morir.. 27

/--

1. Introducción

Es este un archivo antiguo y prolijo donde he ido recopilando encuentros radicales, reflexiones, resúmenes y comentarios a lecturas... experiencias raras, etc. en torno al morir, a la muerte y a lo muerto.
Lo he ido haciendo con pasión, atraído y horrorizado por la muerte que, poco a poco, se ha configurado como el lugar de la radical extrañeza, donde la vida y el obrar vivo aparecen y se disuelven, a donde yo mismo me dirijo sin hacer otra cosa, por ahora, que dejarme ir.
Morir es un verbo, una acción, una dinámica. La muerte es un ámbito de reflexión, mediación y discurso... Lo muerto es un estado de las cosas, los entes y las atenciones...

Constatar lo muerto y el morir llevan a pensar la muerte.
En general entendemos la muerte como "designación de todo fenómeno donde se produce una cesación" (Ferrater Mora. "Diccionario filosófico").
Según este autor, una historia de las ideas acerca de la muerte supondría un detallado análisis de las diversas concepciones del mundo y las filosofías en el curso del pensamiento humano.
Incluyendo un análisis de los problemas relativos al sentido de la vida y a la concepción de la inmortalidad, ya sea afirmándola o negándola.

Desde la meditación-reflexión sobre la muerte como núcleo del pensar filosófico (Santayana) se concibe el morir por analogía a la desintegración de lo inorgánico o por analogía con la muerte humana.
Morir como acto del "cese", como paso a otro estado físico, como ingreso en lo onírico de lo cesado.
Y lo muerto como aquello que se instala en la corrupción, porque ha perdido "autopoíesis", porque ha interrumpido su agitación. Aunque la corrupción suponga un transcurso pasivo a otro estado.
La muerte es un reino, morir es una violencia y lo muerto es lo detenido que guarda el rastro espectral de lo que otrora era agitación

*

Una cosa es pensar en el morir, en la muerte y en lo muerto, y otra previa o, mejor, mas contaminante, sentir, con ayuda de testimonios diversos y los fantasmas de la imaginación, cada una de estas nociones que nombran posturas, estados, esperanzas y temores, que se reparten según las circunstancias y los tiempos (las edades) del vivir entre otros.

*

He llegado a pensar que cada palabra-situación corresponde a un estado de inmadurez diferente.
En la infancia se inventa la culpa y se vislumbra la muerte. Es la adolescencia se desvela la muerte como rebeldía, como destrucción, como heroicidad, junto a la invención del altruismo y la belleza.
La juventud inventa el deseo y trata con el morir como algo opcional a la atención al vivir; vivir muriendo pero deseando.
Es la vejez el lugar de la apreciación de lo muerto como entorno palpitante, al tiempo que se inventa la inocencia (la infancia como ámbito inalcanzable) y lo sublime.

*

Ahora, mirando hacia atrás, podría clasificar así las etapas de mi interés por el morir, la muerte y lo muerto.

1. En un primer escalón, vinculado a la indiferencia por el morir, me afectaron las muertes de allegados y las reflexiones leídas en textos clásicos.
Fue radical la experiencia de la muerte de mi hija Nerea en su plena adolescencia, cuando yo andaba organizando deseos mundanos.

2. Luego me interesó el morir como umbral de lo muerto y, a su vez, umbral de fantasías de corrupción y mineralidad.

3. Casi al tiempo, me asaltó la necesidad de enfrentar mi propia cesación como proyecto y de entender la muerte como único posible proyecto vital.

4. Luego tomé contacto con la muerte. Fue la revelación de que vivimos rodeados de espectros, de residuos muertos... Y de que todos nuestros productos son agenciamientos sin vida.

5. El último escalón tiene que ver con la notificación de mí relación con mi obra gráfica y escrita que me llevó a la gran experiencia del enfrentamiento con lo muerto, a un diálogo espectral en cuyo interior se dibujó el arte.

2. Tomas de contacto

Muerte (abril 1967)

Oh. **Muerte**, único beso de taciturnas bocas

y en mi alma presidida por sombría sangre
la impotencia se estira en largo bostezo

Yo si temo a la **muerte** cuando me acuesto sólo

Contemplo, espectador del movimiento
Crecer y ser de vidas inauditas
Vecinos atmosféricos en complementarios climas.

Del hambre inmanente, la trascendente división qu es vida.
Al contemplar impotente la sencilla unidad
De la muerte
Soleados hielos, arcanos del esfuerzo
la desunión placentera, alfil en movimiento
tensión interior.
Movimientos simbólicos, red invisible de comunicación.
Un avión por el agua del pensamiento
impotencia, contemplación.
No expresar es la **muerte** de la pasión
Contemplar es la **muerte** de la razón.
Vivir es disfrutar la vida de la intuición
No pensar, sentir, comprender la inmanencia de la unión.

Muerte del padre (abril 1973)

La imagen real frena, objetiva la **muerte**, porque
la **muerte** no es la inmovilidad, ni la descomposición…
La **muerte** es la sociedad y la vida, cuando se sabe que
tras la puerta hay un drama desconocido
y común

*

Palabras, voces, perspectivas, voces, colores, hastíos
ritos respetados, obsesiones, normas de deber, culpas y
ansiedades que, objetivadas hoy en ti, como
separables de su marco, hacen que mi entorno
se distancie en su mera sustancia de lugar
sumiéndome en el nihilismo de mi voluntad
Tu **muerte** de circunstancia, se está convirtiendo en método

Muerte de la madre (mayo 1975)

Cuando comenzó su crisis final no pude pensar, solo percibía la superficie de las cosas y sus anécdotas como un inmenso vacío desolador. Luego llegó su estado de coma y su **muerte** dilatada y mecánica, sostenida en la antesala de la disolución infinita.

Notaba que parte de su espíritu tomaría cuerpo en mí pero no lo podía caracterizar. Por fin se consumió la agonía y su presencia produjo un hueco en mi interior, un sumidero por donde se absorbían las concreciones, por donde escapaba el misterio de la vida.

Mi espíritu se tambaleó sacudido por su propio origen y su misterio, insensible a ningún esfuerzo configurador. Me llené de universo insondable y los fenómenos a mi alrededor perecieron en su propia trascendencia infinitesimal. No podía ordenar mi voluntad y me dejé arrastrar por lo desconocido, bombardeado por lo cotidiano.

Vi la fatuidad de hablar demasiado, sentí la culpa ante Dios y el mundo, aún de acuerdo con la naturaleza, y descubrí nítidamente la única dinámica conciliatoria de la actuación entusiástica.

Soñé que el mar y la meditación en él era mi única salvación, corroboré mi creencia en el mundo paralelo de lo ensoñatorio, intenté emborracharme de placer carnal y por fin supe que su espíritu entraba en su propio mundo de anhelos, en ese mundo donde se encuentran mi yo niño, Ana y sus pequeñas crueldades, personas públicas y formas increíbles de inmensa creatividad, el mundo de mañana, Eduardo Morcillo y sus mensajes, y la parte dubitativa y social de mi padre.

A partir de ese momento pude comenzar a escribir. Hoy creo sentir la dinámica cósmica de lo que impulsa y lo que absorbe aunque no pueda llegar a ver la conclusión de la **muerte**.

Poema (fragmento) (mayo 1976)

Mi padre y mi madre desaparecieron al declinar el invierno
Y formaron el paisaje donde
yo voy cuando muero.
Allí están los fantasmas
mirándose en cien espejos ávidos de mi muerte
Y gritando sus secretos
Mil líneas que se entretejen
dejando el cubo en silencio. Amando
Y limitando sus bordes, en la trama del reflejo
Límpida y repugnante, con jirones,
De diez serpientes y versos.

Cuerpo (noviembre 1976)

Me desnudé de mi ropa
y encontré mi cuerpo que me envolvía.
Me fijé en él desde arriba y lo toqué.
Descubrí que mi cuerpo eran recuerdos.
Me costó mucho averiguar cómo poder desnudarme de mis recuerdos.
Lo logré en cierta ocasión en que no pretendía nada.

Sin cuerpo, todo parecía más sencillo y, sobre todo, morir.
Un entusiasmo de renuncia nació de la desnudez.
Se llamaba Amor.

Sueño (diciembre 1976)

En el nimbo oscuro de la sombra,
tras el quicio de una abierta puerta, erguida
sobre un trono recamado estaba Ella.

Desde la habitación contigua y luminosa acompañado
de mi mujer eterna,
en un ambiente de hogar dorado
hablaba de Ella.

Nos conocíamos. Convivíamos en el
mismo familiar espacio
sin extrañezas.

Ella ocupada de su habitual reinado, yo
reflexivo frente a su belleza,
y protegido por mi sentimiento desde el
calor de la mujer eterna.

Nada perturbaba el claroscuro
frente al quicio de la abierta puerta salpicado
de los brillos rutilantes de las estrellas.

Fuera, al exterior del hogar dorado había un
mundo de vida y piedra, indiferente bajo
un sol sosegado, pendiente de Ella.

Obras (diciembre 1976)

Bajé al infierno una tarde.

Había intentado, hacía tiempo, (cuando el verano todo lo quemaba) utilizar las formas de mis ensueños para ilustrar con líneas algunas de mis enseñanzas.

Al terminar mi trabajo, ansioso, desperté ante mi obra gráfica; había dibujado, sin controlarlo, la memoria entera de mi ser y de mi alma en el espacio infinito de unas grandes hojas blancas.

Las tuve un tiempo guardadas sin tan siquiera mirarlas, presintiendo que allí mismo, en los juegos de las trazas, podía estar registrado algún secreto importante del pensamiento y del alma.

Una tarde, en nuestra escuela, en un aula, mostré a unas cuantas personas, (sin avisarlas de nada), todos aquellos dibujos procurando acompañarlos de una explicación muy vaga.

Pronto aquellos juegos duros de líneas entrecortadas, bucles de las formas puras, quedaron sin significado y aparecieron sin alma. Se creó un espacio seco forzado por mi voluntad en una presencia vacua.

Libres las formas de sus destinos, y sin el espíritu que las conformaran, volaron diabólicas

llenas de magia, mostrando su ser de conjuro adquirido por la admiración con que se apresaban.

Sin significado, sin poder ser comprendidas ni negadas, sin haber sido dirigidas hacia nada, quedaron como formas puras desarraigadas, muestra de un espacio de riquezas en el que todo es posible a cambio de vender el alma.

3. El gran encuentro

Luto (verano 1983). El 2 de agosto muere Nerea

08/09/83

Si fuese posible situarse fuera del tiempo y el espacio la tragedia de tu vuelo, Nerea, no sería tal.
Allí estaríamos, con el destino cumplido, tú y yo, sin incertidumbres, ni penas, completos y sin edad, confundidos en la incandescencia.
Si fuese posible, yo estaría libre de mi angustia, despojado de nuestra desgracia, de la autocompasión que atenaza nuestra ceguera.
Si fuera posible, todos los aconteceres encadenados, las responsabilidades asumidas, lo dolores y las aspiraciones se disolverían en un presente sin eternidad compartido en infinitas soledades.

Te despediste de nosotros sin estridencias.
Antes habías paseado tu pasión y quizá tu presentimiento por los rincones de tu nido.
Te habías vestido para el encuentro con naturalidad,
¿Fuiste a despedirte de tus símbolos?
Luego te encontraste con la muerte.
En el gran río de las máquinas infernales por donde habitualmente nos trasladamos en ese gran "torrente" que todos los motorizados configuramos, en ese gran monstruo de la muerte y el progreso, allí, sin razón, encontraste la rendija de todos los sueños, el fin de tu historia con nosotros.
Desde entonces, mis pensamientos entraron en el gran torbellino desierto de las fantasías, las culpas y los recuerdos.

1º-Nov-1983

1. Sueña tu cuerpo inerme, frente a Guadarrama.
Una luz persistente ilumina tu actual morada hasta hacerla resplandecer con una crudeza que mis ojos y mi memoria no soportan.
Sólo mi pensamiento espía el placer onírico de tu cuerpo en descomposición.
Tú y yo nos reconocemos en la superficie, en el intenso olor a campo, en el orden de los túmulos, en la presencia de los cipreses, en el horizonte de los montes….
Mi espíritu muere y te busca en las profundidades de la fosa, más allá de tu lecho, donde la tierra es un negro mar.
Quedo atado a la piedra que te oculta, transmutada en centro dende convergen una infinidad de destinos. Entonces entiendo que tu dimensión me sobrepasa…
Tu muerte es todas las muertes. Tu lugar de descanso es el eje del mundo, el núcleo de todos los descansos, y, sin embargo, tú misma no tienes que ver con mi infantil y fantástica tristeza.
Siento como me abrazas con el viento, oigo tu risa en los cipreses, entiendo tu voz en el lenguaje de las flores y en las montañas y quiero morir porque imagino una muerte en el interior de tu muerte, que me permita absorber tu aventura sin el límite de mi sufrimiento.

*

2. ¿De qué naturaleza es nuestro amor, que se apega tercamente a los recuerdos, como si con ellos pudiera saciar su apetencia de ternura?
Hasta hace poco para mi, el amor fue un estado entusiasmado volcado al cambio.
Hoy tu amor consume mi quietud en un llanto sin futuro, refugiado en la memoria.
Pregunto por ti a quien quizá pueda responderme.

Pregunto por ti al viento, al azul del cielo, a los olores naturales, a las estrellas….
A veces te veo proyectada en las sombras, en las texturas, en los silencios…
En esta búsqueda escucho innumerables voces y asisto a incontables alegrías y tragedias.

Yo mismo, transmutado en edificio, me sorprendo inválido tratando de desprenderme de mi pesada corporeidad….
No sé si el viento, o la luz, o la noche, me indican algo de tu paradero pero, en ocasiones, creo adivinar en sus susurros, junto con mi propia autoextrañeza, un esbozo de respuesta.

4. El placer de la corrupción. Corrupción, descomposición, abyección

Obra-umbral (10/01/09). A partir de Didi-Huberman. Ver y ser mirado.

Todos llevamos el espacio sobre la carne (en la carne) ... elemento inadvertido de todas nuestras experiencias sensoriales o fantásmicas (fantásticas).

***El espacio es la experiencia como ámbito.
La propia experiencialidad notificándose.***

El espacio se hace patente por la desmundanización del mundo existente (Heidegger).

***La experiencia es un desdoblamiento (distanciamiento) conciencial complejo, proveniente de una condensación de sensaciones, arrastres memorísticos, imaginales, de hábitos y de palabras.
Verse ver. Verse mirar. Mirar mirar.
Y en este complejo situacional, el espacio es el fundamento y la derivada constituyente, cuando la experiencia se paraliza en secuencias narrables de interacciones entre un liminal sujeto y los fantásmicos objetos. (Ver más despacio).
Sin comunicación con los otros no hay experiencia (?).***

Experiencia de encuentro fundador de distancias, proximidades y aperturas.

El lugar de la imagen es un ahí, lugar de la experiencia dialéctica del aura y la extrañeza.

Las imágenes son siempre lugares paradójicos. Se abren a nosotros y terminan por abrirse en nosotros, para abrirnos, para incorporarnos.
La puerta se come al aldeano de Kafka.
Una imagen es un umbral infranqueable e interminable. “Su evidencia no responde a nada, no es la clave de nada” (Cacciari). Todo está abierto y nada resuelto... Sólo permanece el hombre que busca.
Es como si el hombre, demiurgo de lo artificial, estuviera condenado a ver en sus propias huellas enigmas insondables porque todas ellas parecen respuestas o aclaraciones de deseos informulables dispuestos a un desciframiento oracular posterior.

La obra se hace lugar de estancia o lugar de otros lugares.
Territorio roturado, habitáculo u espejo.
Una obra es un muro marcado que propone vaciamiento-evidencia-diferencia.

Llevamos en nosotros la genética de nuestras escisiones.
Ser mirado es estar pre-ocupado.
Escribir (o pintar) destila escritura (dibujo) que es la puerta de una cripta insondable e incognoscible. (Tumba donde se oculta lo repugnante) descomposición de lo nítido y germen de lo arbitrario, brillante).
Lo repugnante apunta a lo reprimido.
Escribir (o dibujar) es verse desde la escritura y confundirse con el bullir de lo “en descomposición”.
Verse a sí mismo es mirarse desde las obras, es cambiarse por la obra para verse como producto de lo que obrándose se cosifica... (verse muerto).
La función de las imágenes será señalar el umbral de nuestras diferentes muertes.
La imagen es el comienzo de un final.

*

Cada cuadro es una muerte, el perfilado descompuesto (geometrizado) de un fin que deja un resto (reprimido) que se corrompe.
Alojarse en un cuadro es buscar en él el acomodo para una corrupción placentera (o, al menos, interesante). Como si la verdadera fantasía se centrara en inventar (sintiendo) la propia desintegración como espectáculo íntimo (putrefacción-destrucción post-mortem).

*

Una obra, una frase, una tentativa configural, son umbrales (espesos, fulgurantes) ante los que se suspende el ser (lugares frente a la nada).
Sin esta condición, la obra es un obrar banalizado (desarrollar).
La historia se extiende entre duelo y deseo (el duelo es la estancia frente a la desintegración, frente a la putrefacción).

*

La muerte tiene dos partes: la suspensión de la vida (entrada en la quietud definitiva, pérdida de la agitación genérica) que genera expectativa de heroicidad o espanto; y la descomposición del cuerpo tras la interrupción de todo. Esta parte es la prolongación imaginable de lo vivo en lo muerto, en el interior de una oquedad (geométrica), el fundamento del deseo (sex appeal de lo inorgánico).

*

Benjamín-Aura es mirada del agonizante->Baudelaire- que meditando sobre la geometría observa en las viejecitas el tránsito entre la cuna y el féretro.

Toda imagen se hace umbral cuando transluce una geometría (figuralidad).

Kafka escribe en el umbral de su propio fin. Lo presiente y juega con él. Conjuga fragilidad orgánica y solidez cristalina.

El final se hipotetiza (conjetura) meditando sobre la geometría. Lo geométrico es el lugar de todo umbral, es el umbral de todo lo entendible, el esqueleto figural de toda imagen.

Será la imagen lo que queda visualmente cuando la imagen tiende a desaparecer en tanto objeto visible (lo configural-no representativo-de lo visible).
Hacer del resto asesinado un auténtico resto construido.
<u>Imagen como configuración de lo residual.</u>
<u>Imagen como presentación" configurada de lo residual (en descomposición)</u>
<u>Una imagen es una cripta abierta que oculta lo que en ella se descompone (se pudre, se reprime, se tiene, se desea).</u>
Y que reclama acogimiento, habitacularidad, quietud, demora, pérdida de tiempo.

*

Hasta que uno mismo se hace imagen-umbral segmentado que oculta lo que no se aviene al horror-deseo.

*

Y la sección? No es el umbral abierto, una sajadura, una ruptura, una sección? La imagen siempre es una sección, un corte de una cáscara, o un juego que se propone seccionar.
Y las imágenes que sólo acarician, o recorren?

Gamoneda (13/04/09). De M. Casado. "El curso de la edad" (Abada)

No abras los cuerpos.
La sección es tarea forense, investigación de lo nuestro,
El nombre de la experiencia es muerte.
Lo real es la inexistencia.
La perplejidad es la conciencia.
Sólo tú eres exterior y horrible, el que robó mis actos...
Otros os engañáis con la esperanza.

*

Estas llagas van lentamente paciendo la carne.
Prodigiosos discurso épico sobre el sufrimiento corporal y la esperanza.
El cuerpo que se pudre en colores y se deshace en excrementos parece correlato de la creadora corrupción (del texto), química de las sustancias y la carne.
Química y carne son los nombres de la eterna realidad humana.
Por apotema hay que entender carne, hiel, flema o melancolía que se endurece entre dos telas carnales y las vive.
Gamoneda. "Libro de los venenos". Silvela 97.
Historias que iluminan el arte de procurar y recibir la muerte.
Administración de la muerte.
Poética de la muerte.
Lugar blanco.
Lugar cálido blanco y sin luz.
Estaban vivos y muertos, sin sombras.
Unión mística en la materia.

Abyección (10/10/10)

Marcel Jouhandeau escribe en "De la abyección". (El cobre, 20063) un canto, repaso al abandono frente al bien, frente al deber culposo que la sociedad inscribe en las personas.
Dios está en el infierno, conmigo.
Sólo es inmóvil el fondo del abismo.
¿Quien tiene el coraje de liberarse lo bastante como para tocarlo?
Sartre: "la verdadera superioridad no está en la salvación, sino en la perdición".
El mal tenía aún un deber: ser bello... ser magnifico incluso en lo más profundo de la ignominia.

*

El mal empieza siendo lo que no conviene hacer, lo que dicen que es inconveniente.
El mal es hacer el mal, es hacer lo que dicen que no se debe hacer.
Hacer lo contrario, enfrentar el bien, perjudicando a otros, a uno mismo.
Primero se hace. Después hay que fundarlo, hay que internalizarlo fabricando sus condiciones.
Es difícil inventar el mal, creérselo, incubarlo, cultivarlo, darle sentido... y sustanciarlo.
Luego, la abyección es practicarlo hasta disfrutar de la degradación (extrañeza) que procura.

La abyección es la adhesión incondicionada a lo perverso, es la entrega triunfal al contra, a la contra… supone la invención de una otredad despegada, desvinculada, rara, radicalmente extraña/identificante… Es sostener un desplazamiento insostenible respecto a las leyes de la convivencia convencional. Un placentero estado de muerte.

Corrupción

Cierro los ojos y siento como mi cuerpo inerme es arrastrado a un estado de placer indefinible. Todo él se licua, se corrompe… deshaciéndose en sustancias ajenas que fundan un estado hirviente, acervo… que inicia un transcurrir sin voluntad, químico, que va transfigurando mi carne en medio bio-físico… en sustancia insustancial abierta a cualquier transformación.
El placer es la desintegración… caer en la entropía, perder heterogénesis… diluirse en el todo impersonal en donde nace la vida de la muerte.
Desintegrarse y permanecer aguantando en suspenso la putrefacción… la transformación de mi extraño ajeno cuerpo en nicho, ámbito de una nueva vida más extraña aún, infinitamente alejada de todo lo imaginable.
El placer es el devenir nada aceptando, y no poderlo imaginar… placer de lo inimaginable anonadante.

Javier Seguí - 12 Corrupciones



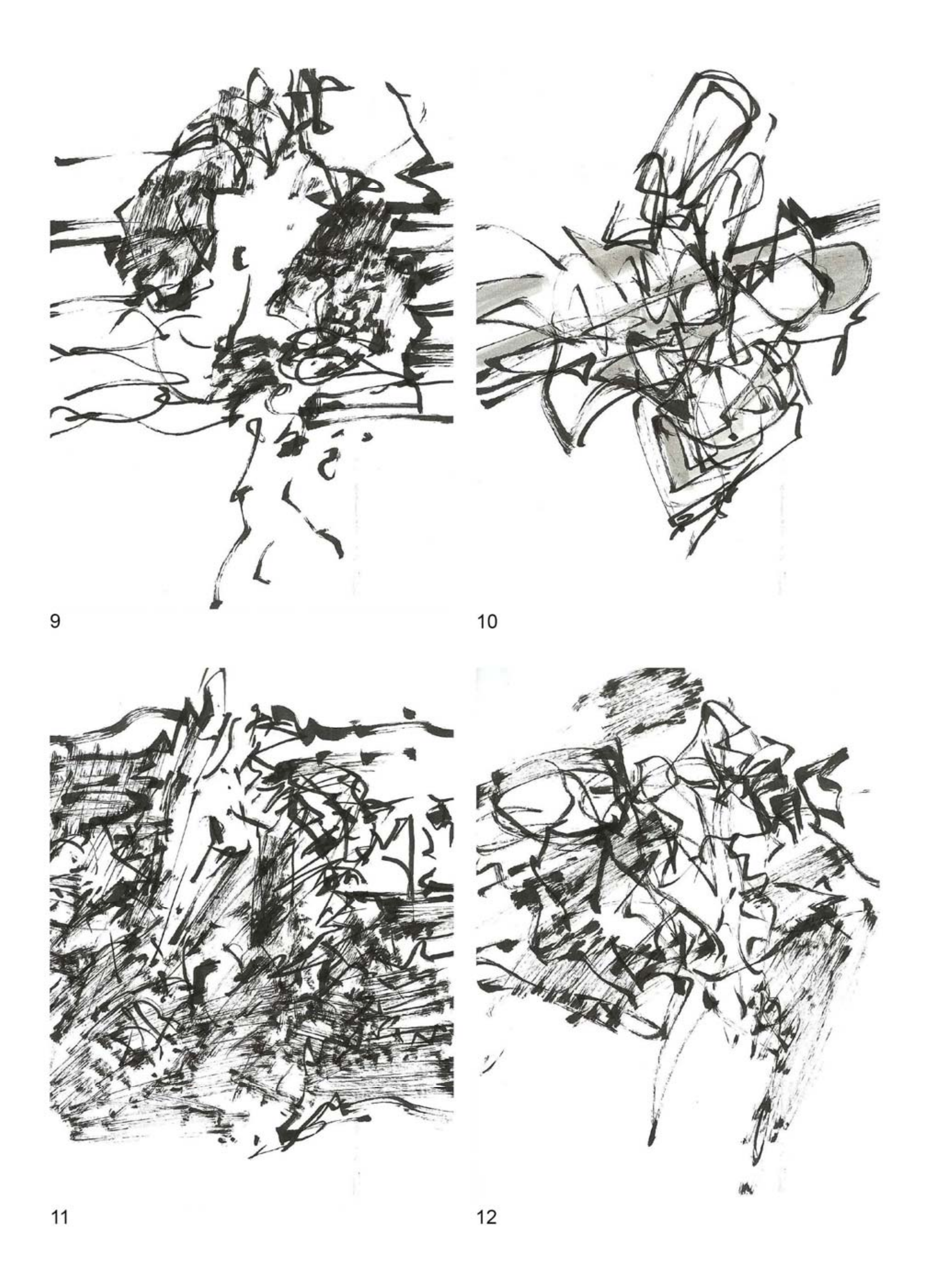


5

6

7

8



9

10

11

12

5. El sex appeal de lo inorgánico. Mineralidad

Muerte (07/03/09)
Siento a la muerte, recubierta y aprisionada por la vida, queriendo emerger. Se asoma en mis ojos, en mi cráneo, en mi nostalgia. Explota en mi cara envejecida, en mi jardín decadente. Grita desde los pronósticos de futuro, desde la desesperanza, desde la devastación.
La muerte es nuestra materia, la sustancia enterrada en nuestra dinamicidad, el núcleo profundo de lo que emprendemos, el lugar secreto de donde brotan los sentimientos y los impulsos.
El espectáculo de lo vivo es una rareza de la muerte.
Muerte en el interior y en el afuera.

Contra la muerte (10/04/10)
Canetti. “Libro de los muertos. Apuntes 42-88” (Babelia 10-04-10).
Canetti. “Masa y poder”

Canetti se declara enemigo de la muerte.
“El objetivo concreto de mi vida es conseguir la inmortalidad para los hombres”.
Canetti quiere matar a la muerte, como Unamuno.
Canetti hace una creación fragmentaria o aforística abundante.
Trocear es parte de la batalla contra la muerte.
Algunos buscan la unidad y luchan por no desintegrarse, pero Canetti sabe que la muerte es el enemigo que nos unifica, que lo unifica todo. Por eso Canetti lo trocea todo para conservar el aliento.
Lo que pretende llegar al fondo, fijo y perpetuo, es precisamente la clave de lo que nos aniquila.
Di tus cosas más personales, es lo único que importa, no te avergüences.

Acabar algo es matarlo si se sabe como tiene que ser algo, nace muerto ya.
Vencer a la muerte es aniquilar lo acabado, lo utópico, lo preciso, lo metafísicamente histórico.

*****

Canetti se enfrenta a la masa social humana vista desde dentro en “Masa y Poder”.
La masa no es una realidad cuantitativa sino un fenómeno misterioso que siempre se oculta en metáforas biológicas: el sentimiento que la mantiene unida como un organismo es una ola única y monstruosa que se abatió sobre la ciudad, anegándola.

*

Canett escribe “apuntes” que es la forma literaria que mejor conviene a la postmodernidad.
Dice Canetti “aquello que se alarga es cada vez más inexacto”.
Brevedad y exactitud.
Los apuntes son notas que, unidas, forman no una sinfonía, sino una fuerza contemporánea (hipertexto?).
Lo no acabado ha venido a ser, además de un valor estético, un signo epistemológico.
¿Quién no entiende hoy que el mundo es algo inaprensible? “No rodees las formas con líneas, decía Leonardo. Sería bueno, a partir de cierta edad, volvernos cada vez más pequeños y recorrer hacia atrás los mismos peldaños que en otros tiempos fuimos escalando con orgullo”.

El sex appeal (25/07/10)
... de lo inorgánico”. M. Perniola (Trama, 1998).

Encuentro entre filosofía y sexualidad. Sexo orientado al orgasmo y sexo neutro, suspenso y

artificial de la cosa que siente... que abre a un mundo indiferente...
El hombre se ha comparado con Dios y con el animal.
Ahora es la cosa la que atrae nuestra atención, atracción horizontal (de contigüidad) y no vertical (Dios y el animal).
El sentir marca el límite entre vida y cosa.
Ya no nos sentimos Dios, ni animal, sino cosas sintientes. (Sustancia que siente y que nos alberga).
Una cosa que siente es diferente de una cosa que piensa y de una cosa que se mueve. En Descartes la cosa que piensa es la mente (ahí aparece el yo) y la cosa que se mueve es la máquina (paradigma de lo que actúa).
Cosa?->... la mente... y el cuerpo. El yo, una cosa que piensa y siente.
El sentir implica la unión entre mente y máquina...

Descartes no es capaz de ver que el todo biológico es cuerpo que al moverse enactiva una reactividad sensitiva y reflexiva llamada mente.

La cosa como sustancia (en Descartes) descuida la dimensión neutra. Según Descartes el sentir no es separable del pensar y del querer, que juntos constituyen la subjetividad que piensa.
Buscamos un sentir inaccesible al yo.
El yo, para apropiarse del sentir, acaba en un pensar. Buscamos el "se siente" no "yo siento".
Buscamos la idea de una cosa que siente. No la que piensa, ni la que se mueve, ni la que resplandece. La cosa opaca, indeterminada y abierta que no es evidente, que no es máquina, cosa como vestidura.
El cuerpo del que la sexualidad neutra tiene experiencia no es máquina sino cosa, vestidura (cosa=vestidura=envoltura).
Los cuerpos se convierten en rollos de tela que se despliegan y repliegan unos sobre otros... la boca que me chupa es indumentaria.
No soy yo ni tú quien siente: son esos ropajes, paños que se ofrecen recíprocamente libido indumentaria que no se vacía.

Libido, deseo de hacerse cosa, de sentirse materia palpitante impersonal, ajena.

En lugar de la viscosidad hormigueante y turbia de la vida y de la muerte, la sexualidad neutra abre el horizonte sin tiempo de la cosa.
Cuerpos confundidos en un mundo inorgánico que palpita, y siente en un estupor sin fin.

Primero, la agitación estupefacta que genera el plano conmoviente de lo vital, del magma vital.

Proclamamos la grandeza y la dignidad de una sexualidad sin vida y sin alma (sin orgasmo).

Sexualidad cortocircuntal táctil, autorreferencial en lo ajeno, constitutiva de lo impersonal emergente, deseante, extrañante.

Madre de la filosofía y del arte como frenos de la exageración.
Nos acercamos más a la sexualidad neutra mediante la abstinencia que a través de experiencias exaltantes. Buscamos la experiencia límite que acompaña el ofrecer el propio cuerpo como una vestidura extraña, no al placer o al deseo de otro, sino a una impersonal e insaciable excitación especulativa que no se cansa de recorrerlo, penetrarlo, que entra, se insinúa...
Tomar el cuerpo del compañero como cosa es participar en un horizonte (situación) intelectual emocional y sensitiva sin objeto, compartiendo la fiebre de la errancia, del exceso, de la radicalidad que lleva a la aventura del filosofar.

Filosofar... ver; tocar, descubrir situaciones como cosas, sin afecciones personalizadas, como paisajes genéricos ajenos, provocadores.

Hace falta mucho candor para volverse vestidura. Un lugar a la astucia de los sujetos.
En la sexualidad neutra, el exceso filosófico y sexual se alimentan mutuamente.
Hoy podemos llegar al modo de ver de lo inorgánico, de la cosa, de lo no viviente y de lo no funcionante.
Sentirse cosa... ser cosa es una transgresión.
En la experiencia de volverse vestidura extraña se encuentran la suspensión especulativa de la libido y el sex appeal de la filosofía.

Alejarse de uno mismo, primero del cuerpo, luego de la conciencia, arrastrado de la propia acción, después de la vitalidad y de la propia historia, lleva a una experiencia radical de lo impersonal, a una experiencia extrema de la pasión sexual de lo desposeyente, de la des-mismificación. Es verse navegante empujando en un océano de energías extrañas a las que poder entregarse.

El sentir neutro de hacerse cosa lo encontramos en los toxicómanos (y en la vigorexia... en toda autodisciplina radical).
En estos casos se siente el propio cuerpo como una cosa, como algo extraño como una vestidura al margen del ciclo tensión, descarga y reposo, con la subjetividad en suspensión.

Deshaciéndose la mismidad, la arquitectonicidad del estar en el mundo.

Desde esos estados se ve el proceso poético como el advenimiento de una palabra impersonal y autónoma más similar a una cosa que a un estado de ánimo...
El filosofar de este estado (y el escribir, y el dibujar) crea una dependencia similar a la que generan las drogas como una necesidad que sólo puede satisfacerse de modo provisional e inestable.
La sexualidad neutra instaura una dependencia infinita porque se sustrae a los ritmos y las alternancias biológicas: se constituye en el movimiento radical del filosofar y se nutre de un impulso excesivo e intransigente. La filosofía y la sexualidad se alinean con el mal; aquí el mal no es espiritual ni bestial, es inorgánico (no poder privarse de algo físico).

Cuando vosotros mismos sabéis ofrecer vuestro cuerpo como un desierto o un páramo para que lo recorra la distante e inexorable investigación del ojo, de las manos, de la boca de vuestro amante, cuando no os interesa ni excita ni atrae otra cosa que repetir cada noche la ceremonia de la doble metamorfosis de la filosofía en sexo y del sexo en filosofía, entonces tal vez habéis alineado tanto a uno como a otro con el mal y el vicio, habéis festejado el triunfo de la cosa sobre todo, habéis llevado la mente y el cuerpo a las extremas regiones de lo no viviente, a las que tal vez aspiraran desde siempre.

La sexualidad neutra no es inmóvil pero no transita, no fluye, es opaca, no mental, no circulante.
No satisface, no tiene catarsis.
Kant...

Mineralidad (1) (15/09/10)

Gran quietud mineral.
Cristal que olvida su rigidez.
Fluir detenido desde siempre.
Detención. Ser indefinido.
Cristal en el cristal.
Transparencia absoluta.

Detenido.
A punto de detenerse mas (?) a punto de palpitar...
Quieto dentro de la rigidez de lo estructurado.
Estar muerto y mineralizado es el único modo de evitar la muerte.

Mineralidad (2) (16/09/10)

Quietud cristalina... radical
Más allá de la muerte, de la dulce descomposición de lo orgánico.
Lo mineral emerge cuando la muerte ha sido superada y olvidada.
Es el no devenir. El estar sin devenir. El ser.
Pero un estar sin estar, que siente y disfruta de su rigidez incólume.
Fluir detenido para siempre.
Detención.
Cristal en el cristal.
Transparencia absoluta.

La mineralidad es más que lo inorgánico sexualizado.
Es lo inmóvil sintiente, lo pétreo que desea respirar, que no respira y el deseo de palpitar le basta.
Mineralización... la otredad de mi extrañeza llevada al paroxismo de la quietud dura.
Dejar de moverse, dejar de ser bio, dejar de devenir...
Lejos de la fluidez y de la entropía.
Estado beatifico de un imposible fantástico, porque la mineralización lleva al olvido del ser siendo, sin devenir.

Dice Brea que ese lugar-estado es la sede del inconsciente, que también es un alojado otro en lo que nos aloja.

Mineral es transformación olvidada, exonerada, desprendida.
Es un estado ante el mundo y ante el cuerpo. Un lugar en el infinito interior que es el exterior radicalizado, donde el sentido (la significación) ha devenido dureza extrema sin sentido.

Muerte (09/11/09)

Ver la muerte en lo vivo es ver el destino, es instalarse en la quietud, en lo geométrico que anuncia y concluye el devenir.
Ver lo vivo muerto es ver el mundo acabado, solidificado, petrificado, concluido.

*

Ana parece vivir la vida como vicisitud cíclica y transcursiva en el interior de un contenedor fijo (quizás virtual).
Ana ha acometido siempre sus actos como decisiones radicales y ocasionales inscribibles todas en una dinámica estática y concéntrica, sin direcciones ignotas.

*

Quiero abrazarme en ti.
Necesito ocupar el vacío de mi abrazo.

Quietud (08/02/11)

Gran quietud mineral
Cristal que siente su
rigidez

Fluir detenido.
- Retenciones - Ser indefinido
Cristal en el cristal.
Transparencia absoluta.

*

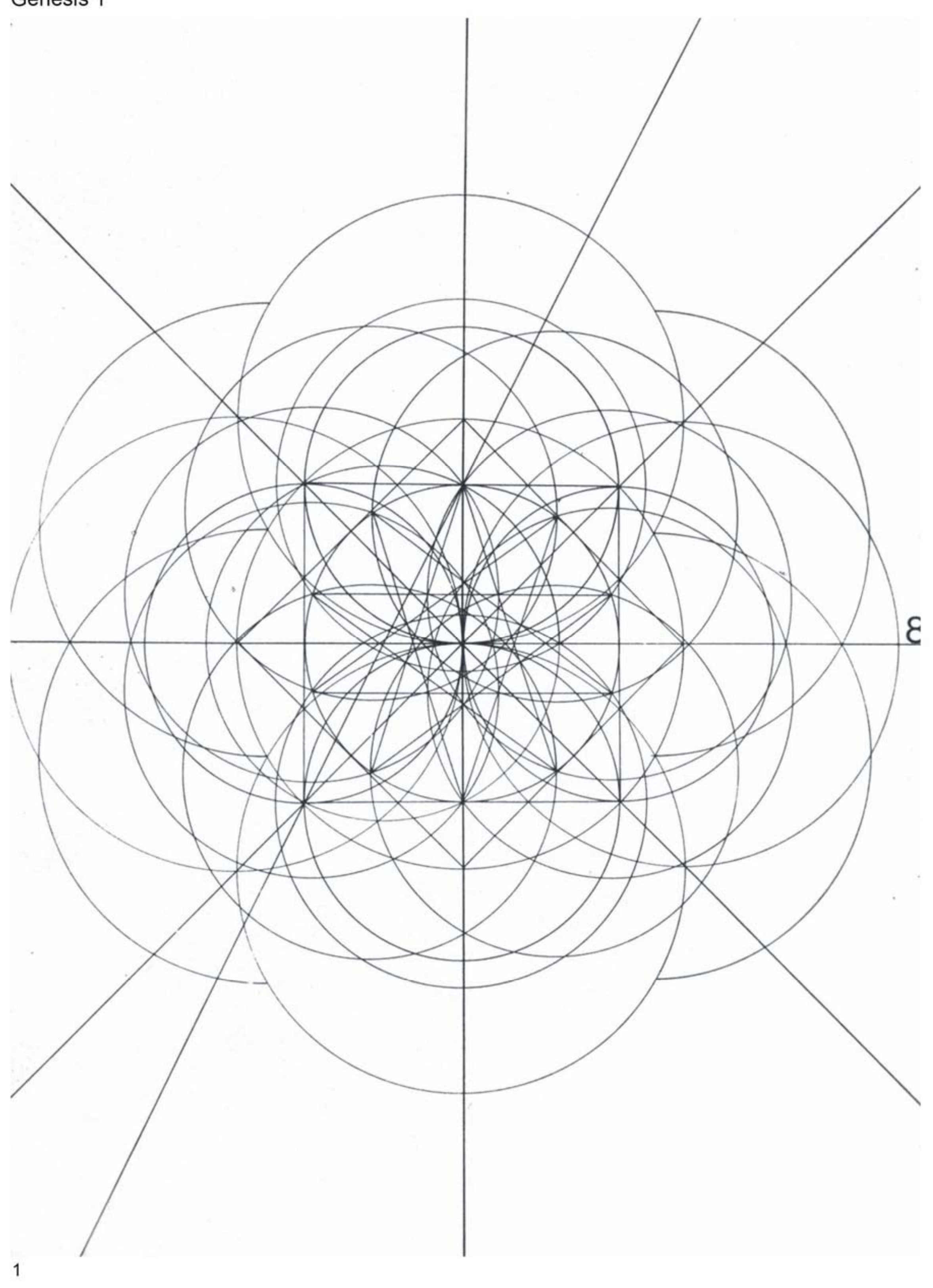
Oposición
Ello - está
a punto de palpitar
a punto de detenerse
Quieto, pero dentro de
la rigidez.
Estar muerto es el
único modo de evitar
La muerte
Vidrio sin tiempo, eterno.

Paul Scheerbart. "La arquitectura de cristal" (01-10-2004)

Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, 1998.
Presentación (Antonio Pizza).
Scheerbart (1863-1919) compone sus aforismos "Arquitectura de Cristal" como colofón de su creatividad utópica contra la actualidad imperial (contemporáneo de Mussil?).
Scheerbart pasa una vida indigente volcada a los mundos imaginarios. Se relaciona con los expresionistas. Colabora con *Der Sturm*. Considera el vidrio como un material simbólicamente básico.
La arquitectura de cristal, con la torre, llega a ser emblema de la arquitectura expresionista. La arquitectura de cristal se asocia aquí con la transformabilidad.

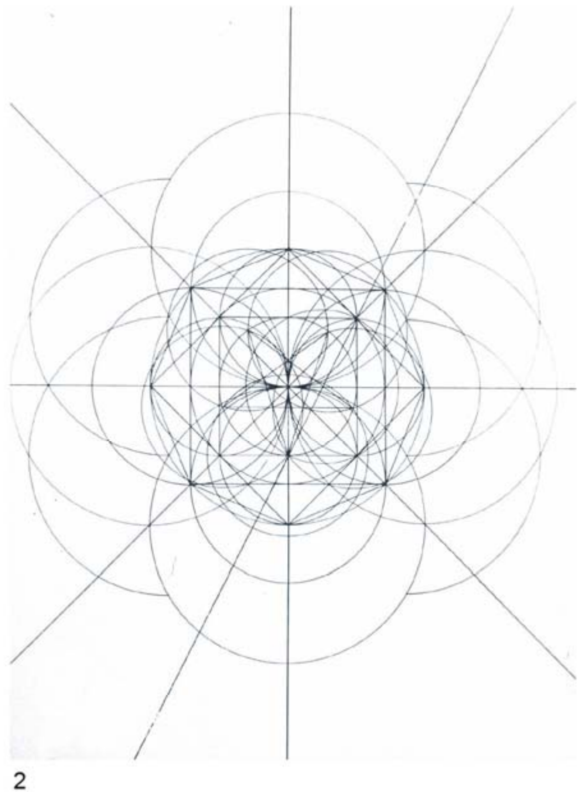
*

Scheerbart ve en la arquitectura de cristal un tipo imaginario arquitectónico de gran calado histórico al vincular su propuesta a la apetencia del Gótico (Capilla de Paris). Anhelo de desmaterialización.
Scheerbart contrapone la arquitectura de cristal a los bloques masivos del "Berlín de piedra" y se acerca a la desurbanización y a la ciudad jardín.
Taut propugnaba una disolución de la ciudad. Benjamin: "Scheerbart con su vidrio y el Bauhaus con su acero han creado espacios en los que resulta difícil dejar huellas".
El vidrio de Scheerbart no es transparente. Benjamin ve en el cristal una arquitectura inaprensible, invisible, insensible.
No a la ventana: su función desaparece en la arquitectura de cristal.
El cristal se convierte en el emblema de la capacidad transformadora del arte (de la arquitectura).
Signo de pureza y de orden.
El cristal creara un nuevo organicismo.
1914: B. Taut construye su casa de cristal en la Feria de Colonia.
La "arquitectura de cristal" es publicada por Walden en 1914. Taut veía en sus propuestas la espiritualidad de lo Gótico.
Los precedentes imaginales de la arquitectura de cristal son el Cristal Palace (Paxton, 1851; la Galería Vittorio Emanuelle, Biblioteca Santa Genoveva, etc.), Fourier, Loudon, Howard, Owen (socialismos utópicos).

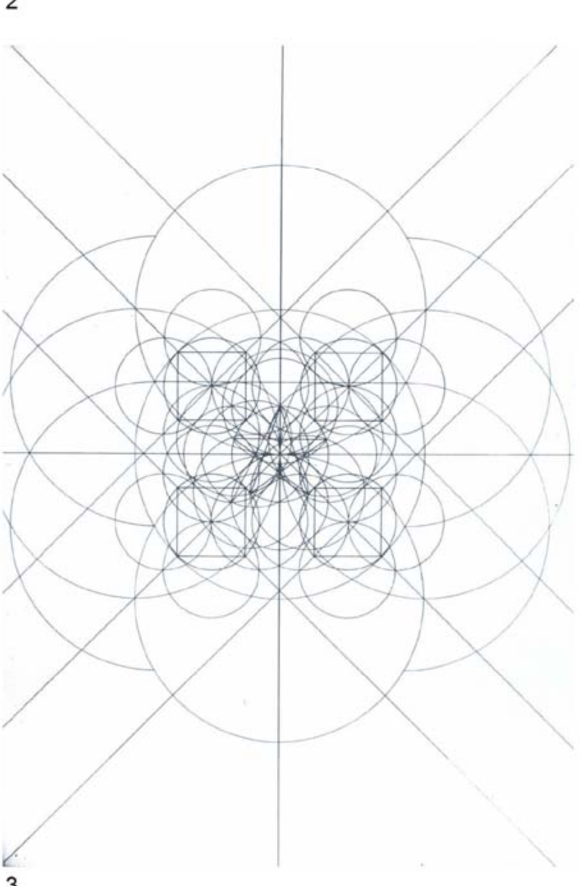


1

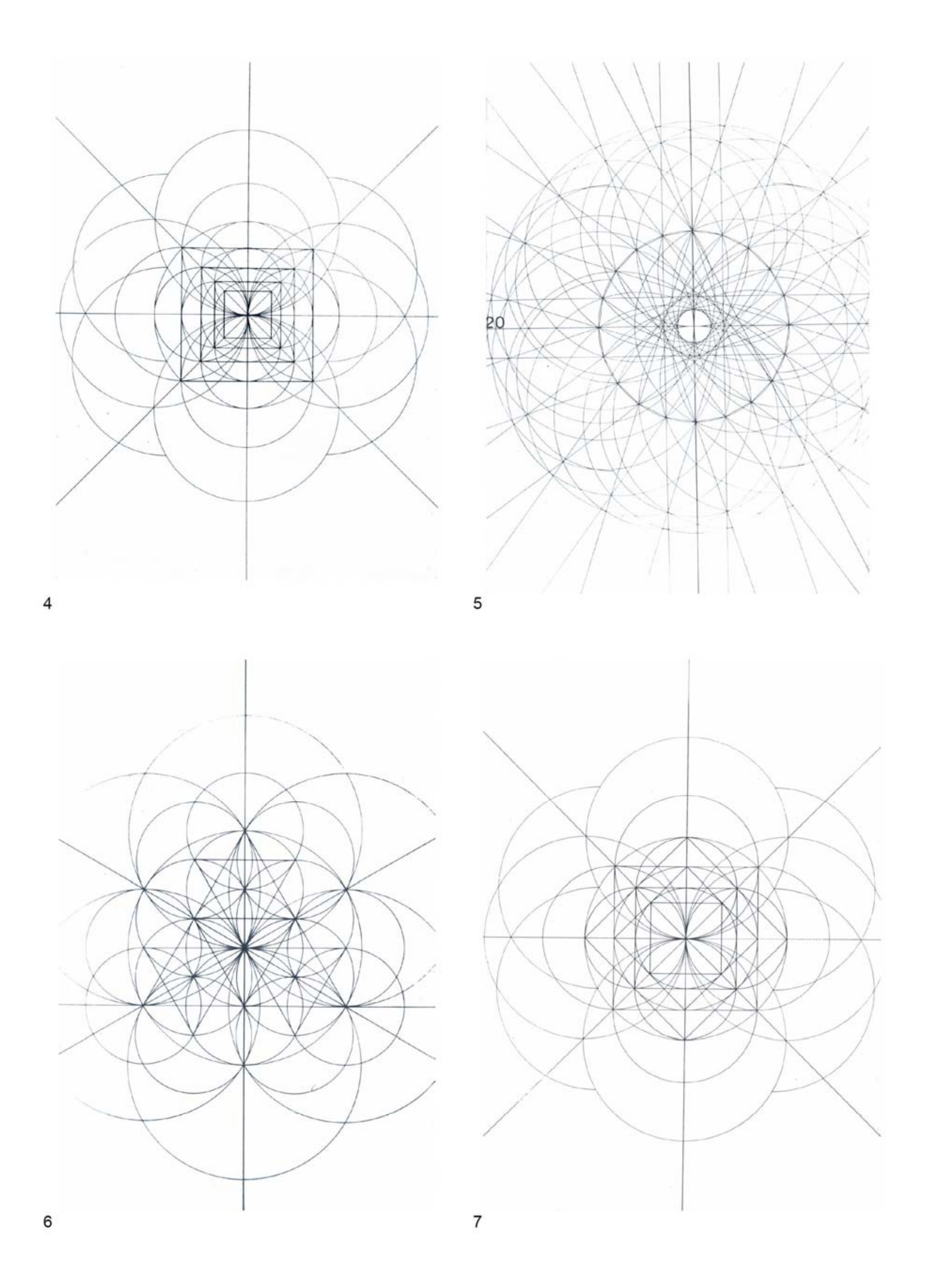
Trazados geométricos



2



3

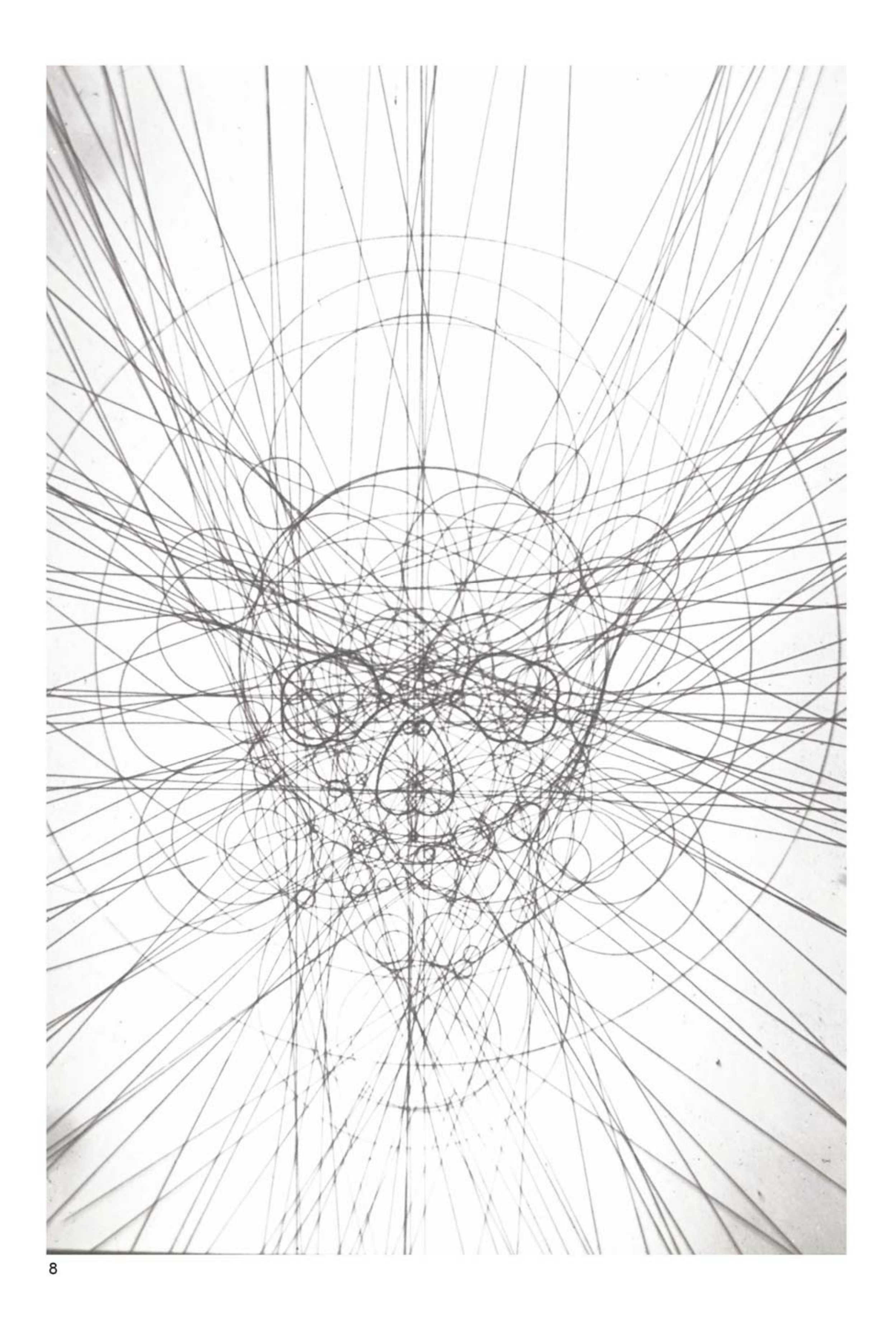


4

5

6

7



8

6. Proyecto de morir

Moriendo (19/01/08)

Laporte, Roger “Moriendo” (Arena).

Leo unas fotocopias que son un mensaje/rebote que me ha dejado Uriel.
Son trozos del libro que parecen apuntes de mi propia Biografía.
Dice uno de ellos: “He ido de renuncia en renuncia, sin esperanza de no sé qué sobre existencia…he aceptado escribir sin condiciones previas, sin esperar beneficios, vivo así una aventura que parece una tanatografía”.
“Sólo me ocupo de lo que depende de mí, que es perseverar en una tarea, estar en mi espacio de trabajo. Tengo que proseguir, ir más allá, en pos de la “prueba”.”
La prueba es mi secreto.

El nihilismo es inevitable. Será la prueba de mi egocentrismo que me aparta de mí y me muestra una agitación sufrida que no sé a quien pertenece. Principio de un placer distorsionante, insignificante, arbitrario, innecesario, fanático.
¿Y que fin persigo? Persigo la lucidez, desde la irrealidad conmovedora, por el sufrimiento. Llego a un panorama de fragmentos sin figura y sin compás.
Persigo persistir en la persecución de la lucidez y temo que mi aventura me aburra.
El contexto es una situación que borra el sufrimiento, es el hito circunstancial de la prosecución.
El camino se acerca o señala el vacío, lugar donde nadie penetra, cripta del supremo placer.
Mi ausencia es el borde del lugar último, confín de la vida y la muerte, puerta de lo inimaginable, de lo informe total.
El placer es nombrar impropiamente lo innombrable, señalar lo infigurable, agitarse desdoblado y ajeno ante la nada embriagante. Y penetrar en el espectáculo de un cuerpo-mente presente, eterno, inalcanzable, extra-terrestre.
Dulzura es el contrapunto.

Aprender a morir (28/12/11)

J. Derrida. “Aprender por fin a vivir” (Amorrortu).

“Estoy en guerra contra mí mismo”.
Ser un superviviente es avanzar como un espectro ineluctable que nunca aprende a vivir.
No hay manera de aprender a vivir.
El vivir, como el morir, no se aprende; tan sólo podemos esperarlo. Juntos.
Intentar enseñarnos el uno al otro a estar sobreviviendo.
Morir: transito fuera de la vida. Salvación en la noche.

Morir... límite, frontera del afuera radical. Vivir, sobrevivir es el centro... dentro, alejado y extrañado, el adentro inalcanzable como atmósfera (envolvencia).

Supervivir es llevar la ausencia… llevar el duelo como se lleva a un niño. La supervivencia estructura cada instante en la torsión de una anticipación del contratiempo y lo póstumo en lo más vivo del presente, el retrovisor de un esperar la muerte en cada instante.
Dirigirse a otros consiste en llevar al otro en uno mismo, como se lleva el duelo de la melancolía.
"Me veo muerto, desgajado de vosotros en vuestros recuerdos que quiero, y lloro como mis propios hijos al borde de mi tumba"

*

Hoy se vislumbra una nueva internacional, una urgencia "altermundialista" pero todavía se ve de manera insuficiente, caótica e insuperable...

Hablará del pluralismo emergentista? O del colectivismo activista-innovador? O del "procomún" cultural naciente.

Aprender a vivir (a morir) es experimentar madurar y educar, acompañar, señalar, provocar, animar.
¿Se puede enseñar?
Se puede aprender
Aprender es habituarse, revolverse con la inquietud de la herencia de la muerte.
Nunca se aprende a vivir.
Platón: filosofar es aprender a morir.
Todos somos supervivientes con la sentencia de muerte en suspenso.

Aprender a morir es sobrevivir luchando por una pervivencia digna de ser vivida.

Sobrevivir ayuda a trabajar... en lo común (lo pro-común).
Ethos de la factura (escritura, pintura) y de pensamiento incorruptible.

Narcisismo- es trabajo ensimismado, refractado, rebotado en uno mismo, en lo impersonal de uno mismo.

El arte (de vivir, de morir) es "inventar la ley del acontecimiento singular".

Inventar la situación-narración donde bulle el acontecer singular. Inventar un personaje ante un público, en un escenario.

Cada libro (cada obra) es una situación donde formar al lector.

Cada obra plástica es un jeroglífico performativo para el espectador, una emergencia... aconteciente.

En el momento en que dejo de (publicar) «mi» libro (nadie me obliga a ello), me convierto, en el aparecer y desaparecer, en ese espectro ineducable que nunca habrá aprendido a vivir. La huella que dejo significa a la vez mi muerte futura o ya ocurrida, y la esperanza de que me sobreviva. No es una ambición de inmortalidad, es algo estructural. Dejo allí un trozo de papel, me voy, muero: es imposible salir de esta estructura que es la forma constante de mi vida. Cada vez que dejo que algo parta, que tal huella salga de mí, que «proceda» de mí y sea imposible reapropiármela, vivo mi muerte en la escritura.

*

La supervivencia es la vida más allá de la vida, la vida más que la vida, y el discurso que pronuncio no es un discurso mortífero; al contrario, es la afirmación de un viviente que prefiere el vivir, y por tanto el sobrevivir, a la muerte, pues la supervivencia no es sólo lo que queda: es la vida más intensa posible. Nunca estuve tan obsesionado por la necesidad de morir como en los momentos de felicidad y goce. Gozar y llorar la muerte que acecha es para mí lo mismo.

*

Cuando recuerdo mi vida, tiendo a pensar que tuve la suerte de amar incluso los momentos infelices de ella, y de bendecirlos. Casi todos, excepto uno. Cuando me acuerdo de los momentos felices, también los bendigo, claro está, y al mismo tiempo me arrojan en el pensamiento de la muerte, en la muerte, porque eso ya pasó, se terminó...

Realidad y muerte (29/12/11)
A. Kojeve. “Dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel” (Leviatan).

El espíritu hegeliano es la totalidad del espacio temporal del mundo natural que implica el discurso humano el cual revela a ese mundo y al hombre.
El espíritu es el hombre en el mundo: el hombre mortal que vive un mundo sin Dios y que habla de todo lo que existe y de todo lo que crea, comprendido él mismo en ello.
La libertad del ser humano está ligada a la muerte.
Hombre-devenir del espíritu, devenir dialéctico del discurso....
La historia es trascendencia en la tierra.
Ser hombre es negarse como ser natural.
La muerte como finitud y negatividad o libertad es el primer móvil de la historia.
La teología, con la muerte se transforma en antropología.
El hombre es esa noche, esa nada hueca que sostiene todo en su simplicidad indivisa: riqueza de gérmenes formantes (imágenes) y representaciones.
El movimiento dialéctico que mantiene en el ser la nada del hombre, es la historia.
La potencia del hombre es la negación, acción que niega y crea una trascendencia que descubre una nueva realidad dentro del más acá.
La negación de lo dado es el mundo del animal. El trabajo (la contra) origina la cultura donde el hombre difiere por un instante de la nada presente por la aceptación de la muerte.

*

La filosofía es una descripción de lo verdadero.
Siendo lo verdadero el ser revelado por el discurso-en-su realidad.

Discurso descriptivo situacionado.

El filósofo debe de describir la totalidad de lo que es y existe. El filósofo habla del ser que le es dado (la sustancia) y de sí mismo y se explica a sí mismo en tanto que habla del ser y de sí...

Ver Maturana “El Ser y el hacer”.

Ese hablar funda la dialéctica de ser y de lo real y la categoría ontológica de la negatividad que es la base de la dialéctica. Al describir la dialéctica descubre la circularidad de lo verdadero y la verdad

Aproximaciones sucesivas que des-velan lo velado… apalabrándolo.

"Luego, la Substancia viviente [es decir, ni estática ni dada] es el Ser que es en verdad *Sujeto*, o lo que es igual, que no es por cierto objetivamente real sino en la medida en' que la substancia es el movimiento [dialéctico] del acto de postularse a sí mismo (*Sichsebstsetizens*) o la mediación (*Vermittlung*) consigo mismo del acto-de-devenir-otro-que-si (*Sichanderswerdens*).En tanto que Sujeto, la Substancia es la *Negatividad simple-o-indivisa* (*einfache*) pura, y por eso mismo el desdoblamiento (*Entzweiung*) de lo simple-o-de-lo-indiviso, o el desdoblamiento (*Verdopplung*) opositor (*entgegensetzende*), que es igualmente (*wieder*) la negación de esa distinción-o-diferenciación (*Verschiedenheit*) indistinta (*gleichgültigen*) y de su opuesto (*Gegensatzes*). Es esta igualdad que se reconstituye, o la reflexión en sí misma en el ser-otro (*Anderssein*) la que constituye lo Verdadero [y] no la unidad-unificante primordial (*usrprüngliche*) en tanto que tal, vale decir [la unidad-unificante] *inmediata* (*unmittelbar*) en tanto que tal. Lo Verdadero.... es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone su término final (Ende) como su fin (Zweck) y que lo tiene por-comienzo, y que sólo es objetivamente-real por el desarrollo realizador (*Ausführung*) y por su término final”

El sujeto del discurso tiene por base última la Negatividad (que es acción de crearse a sí mismo).

Negatividad-acción disolutoria... creación... invento de la nada, voluntad (diferida o no) de morir... contestación... oposición, distinción... separación, extrañamiento.

La negatividad del ser se asocia a su identidad... escindiéndolo en objeto y sujeto.

Negación, expulsión-alejamiento, susto, indiferenciación... promesa de otro estado, impulso activo (triebe)…

La totalidad de lo real implica la realidad humana que existe únicamente como movimiento creador.

Ser substancia… indiferenciación... pervivencia... + sujeto, discurso, actos hablados... dinámica dialéctica -> estabilización...
lo verdadero aparece en forma de descripción circular de lo dialéctico en su totalidad (relativa... abandonada).

1º hacer 2º discursar… separar 3º ser naturaleza (transformación) 4º Hombre. Discurso de la totalidad del ser. 5º Rehacer lo recorrido... (filosofía-burguesía)

Lo verdadero es el todo que se perfecciona a través de su desarrollo. Lo absoluto es el resultado final.

Lo verdadero es el ser revelado por el discurso.

Esta autocreación del Hombre se efectúa por la *negación* de lo dado (natural y humano) La realidad humana o el Yo, no es pues una realidad natural o "inmediata" sino una realidad dialéctica o "mediatizada". Concebir lo absoluto como Sujeto (y eso es lo esencial según Hegel), es concebirlo implicando la Negatividad y realizándose no sólo como Naturaleza, sino además en tanto que Yo u Hombre, es decir; en tanto que devenir creador o histórico.
Eso es lo que dice Hegel (según una nueva nota explicativa) en el fragmento que continúa el pasaje citado (pág. 21, líneas 27-31):
"La mediación no es más que la igualdad consigo mismo (*Sichselbstgleichheit*) que se mueve [dialécticamente o [bien aún] es la reflexión de sí mismo, el elemento constitutivo (*Momente*) del Yo existente para sí, la Negatividad pura, o [cuando ella] desciende hasta su abstracción pura, el *devenir simple*-o-*indiviso*"

Afirmar .que lo Absoluto no es sólo Substancia: sino además Sujeto, es sostener que la Totalidad implica la Negatividad además de la Identidad. O lo que también es igual, que el Ser se realiza no sólo en tanto que Naturaleza, sino aun en tanto, que Hombre. Y es afirmar, en, fin, que el Hombre, que difiere esencialmente de la Naturaleza sólo en la medida en que es Razón (Logos) o Discurso coherente dotado de un sentido que revela al Ser, es él mismo no Ser-dado, sino Acción creadora (=negadora de lo dado). El Hombre no es movimiento dialéctico o histórico (= libre) que revela al Ser a través del Discurso sino porque vive en función del porvenir, que se le presenta en forma de proyecto o de un "fin" (*Zweck*) a realizar por la acción negadora de lo dado, y porque él mismo no es real en tanto que Hombre sino en la medida en que se crea como obra (*Werk*) mediante esa acción.

El saber no es objetivamente real y sólo puede ser "expuesto" como ciencia o como sistema.
Ciencia o sistemas son descripciones adecuadas, circulares, de la totalidad (parcial) perfeccionada del momento dialéctico real.

La totalidad es un estado de abandono o de parada en el hacer.

Espíritu (progresivo)

1. Ser en sí-Identidad, tesis, ser-dado, naturaleza.
2. Ser para sí-Negatividad, antítesis, Acción, hombre.
3. Ser en sí y para sí-Totalidad, síntesis, obra, sintonía, movimiento suspendido.

No lugares (11/03/11)

La muerte no es un lugar. Es un tránsito, una sección, un corte de la vida. Un umbral; como una puerta, la entrada a un sumidero.
Supongo que al morir uno deja de estar donde está: se expande o se diluye… se desplaza…
Pórtico de la ausencia.
No lugar por antonomasia, o lugar sin lugar, término sin ámbito.

¿Y la nada? La nada es una aspiración, un vértigo, una conjetura insólita… la apertura a "ningún lugar", al lugar del ningún lugar, al lugar sin lugar, o al lugar de todos los lugares deslugarizados.
La nada es la deslugarización de lo lugarizante… el vaciado de la envolvencia totalizadora, la tensión de la ausencia indefinida.
Ausencia de lo ausente.
Ausentado de cualquier sentido.
Pero esto no es un lugar convencional, o es un lugar inlugarizable, o es la ausencia de cualquiera y de todo lugar.

Proyecto de morir (1) (31/08/11)

Proyectar la muerte no tiene atractivo. Es un trance, un paso, un entregarse al cansancio insoportable de la vigilia, un dejarse ir.
Es más interesante proyectar morir, el acercarse y disponerse a dejar de ser.
Puede merecer la pena acometer este proyecto que siempre será una previsión del vivir, aunque aquí el vivir quede enmarcado por su límite ineludible.
Ir a la muerte es preparar un mutis, organizar una manera de ausentarse, prefigurar la forma de nuestra ausencia.
Proyecto mi muerte, preveo mi ausencia, mi renuncia al sentido… o sin sentido en el vivir. Ausentirse es salirse de la sensación, del palpitante hacer….
La muerte habría de ser el aontecer inevitable que cada quien convoca día a día como producción de algo en lo que el muriente-vividor se ausenta dejando un residuo (a veces) y el remolino de una determinada agitación.
Un proyecto de morir es la previsión de una agitación organizadora de la ausencia.

*

- Mirar la muerte.
- Inventariar los hechos, las pertenencias y las obras.
- Proyectar el desprendimiento de los adminículos sociales.
- Deshacerse de las cosas.
- Concluir algo que hacer.
- Buscar un vacío indiferente al modo de estar.
- Renacer sin importancia, sin identidad y sin posesiones.
- Vivir sin retener.
- Buscar o ser indiferente al morir.

Proyecto de morir (2) (31/08/11)

Es distinto apartar el morir de la atención para vivir sin pensar en el final de la vida, que vivir en la permanente presencia de la desaparición.
No parece tan importante pensar en cómo desaparecer, como saber que el ausentarse es incontrovertible y, además, un acontecer que va a inundar a los allegados de residuos adherentes e incómodos en el vacío culpabilizador del duelo

Proyecto de morir (3) (03/09/11)

La ausencia no es solamente un desvanecimiento o un disloque temporal del recuerdo.
Es un remolino, un agujero negro, la aparición de un vórtice absorbente, vertiginoso.
La ausencia es una llamada.
Un grito.
Ausentarse es alejarse, des-aparecer, abandonar, des-entender, transformar en umbral el lugar donde se estaba.
Ausentarse es horadar, taladrar una situación.
Preparar una ausencia es proyectar un marco umbral, un cerco, una puerta infranqueable para que los futuros afectados encuentren un motivo de atracción y espera (de parada).

Moriendo (10/09/11)
Roger Laporte (Arena).

Morar muriendo…
Morir morando…
Terminar algo. Terminar de escribir. Terminar de hablar… (?).
Terminando no es terminar.
Quizás Laporte sabe que es la obra la que le hace sujeto y persona. Y además da forma a su ausencia. Y por eso se apresura a escribir, a formar su residuo ausencial.
Hacer es estar en el fluir proyectivo del desaparecer.
La muerte (11/09/11).
Estadísticamente es un fondo de la vida, que es el marco donde todos nos agitamos.
La muerte no es nada, sólo la interrupción de partes del todo corporal humano. Esto, desde fuera y desde lejos.
De cerca la muerte es acabar de hacer…, ausentarse, aniquilación.

Proyecto de morir (4) (16/09/11)
Zambrano (23/01/10)
“María Zambrano. Esencia y hermosura”. Ed. Galaxia Gutemberg.

Escribir es defender la soledad en que se está.
Se escribe para reconquistar la derrota sufrida siempre que hemos hablado largamente.
Escribir viene a ser lo contrario de hablar.

Las conversaciones se llenan de tributos y descuidos que no nos representan por entero.
Se escribe para decir lo que no se puede decir.
Recordar es subir una cuesta.

*

Tengo
Enormes, hirientes remordimientos
Por la carta que te he escrito a ti…
Por momentos, Juan, me da vergüenza estar viva
Puesto que de otra cosa no encuentro de qué avergonzarme.
Si el ser fuera un proyecto, como dicen los filósofos, yo hubiera retirado ya el mío.
Pero soy María, si es que soy María como la azucena y la yerba verde, el escarabajo o la lechuga, la piedra que rueda o la gota de agua.
Yo, Juan, no puedo remediarlo. Y así, os atormento a los amigos, porque soy una criatura, espero que de Dios, que la echaron a nacer y le dieron un cuerpo que ha de estar en algún lugar del espacio visible, donde se respira.

Vergüenza de vivir
Inutilidad de todo proyecto.
Estancia, advertencia de estar agotado en un lugar y un tiempo indiferente dentro de un cuerpo.
Sin ninguna razón, sin aquiescencia.
Sin pacto.
En medio de ecos de palabras que nacen dibujadas en la soledad del trasiego con otros también arrojados en la vida.

Proyecto de morir (11/12/11)

En una película reciente (“Ahora o nunca”, donde trabajan Freeman y Nicholson) dos desahuciados hacen una lista de cosas que quieren hacer antes de morir… Salen fantasías de todo tipo: saltar en caída libre, bucear… y gastar dinero
En una colección de escritos testamentales (la biografía es una clase de testamento) de G. Perec (Nací, Abada, 2008), aparece una versión escrita de una intervención radiofónica donde el autor describe “algunas cosas que debería hacer antes de morir”
Son dos ejemplos de proyectos…
Aceptada la muerte como remate ineludible del vivir… y visto el vivir como una aventura… sin más destino que el propio haber vivido…, en el momento de esa toma de conciencia, aparece, quizás el invento de un último deseo, de un deseo sin deseo, sólo por desear… que compile (fisione), resuma, el desaforado vivir que, en perspectiva, viene consistiendo en haber pasado por estados (edades) de diferenciación entre los otros, que van dejando huellas, hábitos y productos residuales intratables, que sólo se pueden superar transformando lo que queda en un proyecto, no apoyado en lo hecho, sino fundado en lo diagramático por hacer… una forma de volver a la adolescencia perdida, quizás la única edad de cambiar, osar, y enfrentar que es, con el arriesgarlo todo, (poder morir), el fundamento de la belleza y el amor. Yo todavía no he pensado que quiero hacer antes de morir, pero no me importaría morir luchando por algo, o gritando,… o eyaculando…

NOTAS

NOTAS

NOTAS

CUADERNO



Cuadernos.ijh@gmail.com
info@mairea-libros.com

